

## La devoción popular a San Pedro de Osma y sus alhajas artísticas de plata

ROSA MARTÍN VAQUERO\*

### INTRODUCCIÓN

Los valores espirituales presentes en la religiosidad popular han perdurado siempre a través del tiempo, a pesar de los diversos períodos de olvido que se han producido. El definir de forma precisa y limitada la religiosidad popular no es fácil, ya que las acepciones usuales de este término son un tanto diversas (1).

Estos valores de espiritualidad cristiana aparecen junto a otros aspectos que aunque a veces los exaltan, otras también los ensombrecen, esto es lo que se desprende, especialmente, del análisis de las fiestas, procesiones y peregrinaciones que constituyen las formas celebrativas más importantes de la piedad popular. No obstante, el ambiente folclórico y las reminiscencias paganas de las fiestas religiosas populares, en la actualidad están siendo objeto de un análisis más profundo. Éste nos lleva a considerar que estas celebraciones no se quedan en superficialidades exteriores, sino que responden a sus propias exigencias, y constituyen una celebración rica en símbolos y fantasía creativa, la cual sería un error ignorar o rechazar, a pesar de los aspectos falsos innegables pero no aislables en las fiestas.

La religiosidad popular en la actualidad, suscita un enorme interés, especialmente, por los valores humanos y religiosos que se ponen de manifiesto en ella. Un documento oficial e importante es la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (Pablo VI, 1974). En él se subraya que en la religiosidad popular se manifiesta “una sed de Dios que sólo pueden conocer los sencillos y los pobres” (2). Por otra parte esta

(1) Este trabajo se ha realizado durante el disfrute de una Ayuda a la Investigación sobre *Los sepulcros de los santos en la Edad Media y Moderna*, de la UPV/EHU (1998/2000).

(2) LLOPIS, J., “Religiosidad popular en España. Naturaleza de la discusión teológica actual”, *Concilium*, 122 (1977), p. 252 y ss. Cfr. FLORES, S. y GOFFI, T. (dirs.). GUE-  
RRA, A. (adapt. edición española) “Religiosidad popular” en *Diccionario*. Madrid, 1991 (4ª edición), p. 1658.

\* Universidad del  
País Vasco

religiosidad es capaz de la generosidad y del sacrificio e incluso hasta llegar al heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe (3).

Consecuentemente la devoción popular lleva implícito también el problema de la erección de un templo, capilla o edículo, para cobijar la imagen o lugar objeto de esta devoción que extrañamente a veces no se considera propiamente como la Casa de Dios, sino como Santuario o capilla exclusivo de la imagen venerada. Tenemos como ejemplo la capilla de San Pedro de Osma en la Primera Vecindad de la calle de la Pintorería, según consta en el Libro de Decretos de la dicha Primera Vecindad: "...En 1755 se construye y se funda la capilla, los vecinos toman por Patrón a San Pedro de Osma y celebran su fiesta el día 2 de Agosto, como se especifica en la documentación de 1881" (4).

El concepto ortodoxo de iglesia o templo donde se concentran los fieles, en el que todo ha de dar una armónica visión que sea el reflejo de la eternas verdades de la fe se transforma necesariamente. Surge el templo-santuario en el que todo, desde su estructura a la decoración responde a las exigencias del culto que lo motivó, se cubren las paredes con exvotos y cuadros que hacen referencia a hechos milagrosos en relación con el santo o a la advocación que allí recibe culto, creándose así un tipo especial de templo, al margen de los demás, en los que la nota ingenua del arte popular es uno de sus aspectos característicos (5).

Ahora bien, en ocasiones la devoción popular no se concreta en un lugar determinado, ni se desarrolla en torno o en función de una imagen. Tal ocurre con la popularidad del culto a la Virgen en un sentido general, en toda España, o la de los santos patronos de localidades que, con frecuencia, no se hallan referidos a unas imágenes concretas. Entonces, sin detrimento de la existencia de un templo dedicado expresamente a esta devoción y que sirva de santuario, el culto a este santo o a esta advocación popular sale a la calle y surgen construcciones o se erigen imágenes que lo evocan al aire libre, sin que exista un templo o lugar propiamente de culto (6).

También en relación con estas devociones populares, que generalmente no reciben culto especial en un día determinado, surgen, por

(3) LÓPEZ DE OCÁRIZ, J.J., "Raíces de religiosidad popular" *Álava en sus manos*. Vitoria, 1983. T. II, pp. 169-200. GONZÁLEZ DE LANGARICA, A., "Santos, ermitas y tradiciones alavesas reliquias de santo". *Fiestas de San Prudencio* (1989), s/p.

(4) A.P. SAN VICENTE MÁRTIR. *Libro de Decretos de la Primera Vecindad de la calle Pintorería*, fol. 1. *Ibidem*. f. 145, Junta celebrada el 5 de junio de 1881.

(5) MARTÍN VAQUERO, R., "La religiosidad popular y el arte de la platería: Obras artísticas para el culto a San Fausto Labrador en Bujanda (Álava)" en *Religiosidad popular en España. Actas del Simposium (II)* Madrid, 1997, pp. 903-931.

(6) La imagen de San Prudencio de Armentia, situada al final del paseo de su nombre en Vitoria y colocada bajo un arco antes de llegar a su ermita, es una prueba de ello; así como varias pequeñas imágenes que se conservan en las calles antiguas de la ciudad con distintas advocaciones como en el cantón de San Marcos con la imagen del Santo.

ejemplo, los humilladeros castellanos, construcciones a las salidas de los pueblos en los cruces de caminos, que cobijan frecuentemente la advocación, de un Crucificado, una Virgen, un santo, un hecho milagroso o digno de ser recordado para aumento y fortalecimiento de la fe.

De la misma manera, vemos cómo en las ciudades van apareciendo en lugares sencillos y estratégicos pequeñas hornacinas con imágenes de santos, crucificados y vírgenes con más frecuencia, sobre todo en los cascos antiguos, como podemos comprobar en las vitorianas calles de la Correría y Zapatería, o la mencionada imagen de San Marcos colocada al principio del cantón de su nombre, que a veces se amplían hasta adquirir las dimensiones de una pequeña capilla, sin culto la mayoría de las veces, como es el ejemplo de esta capilla de San Pedro de Osma a la que nos hemos referido.

A este respecto tenemos cómo en la antigüedad se erigían monumentos a los hombres famosos que de alguna manera habían contribuido al bien público y en la antigua Grecia a los triunfadores de los Juegos Olímpicos, lógico es consecuentemente y sin que exista razón que lo impida, que se construyan monumentos públicos a quienes consideran protectores de las distintas vecindades, aquí en Vitoria, o de barrios de otras ciudades y por los que se tiene una especial y popular devoción, ya que en gran manera contribuyen al bien común.

Es importante destacar, la relación del mundo de las tradiciones populares basadas en el ejemplo de esta sencilla capilla de San Pedro de Osma, a través de los datos y noticias aportados por éste y en otros trabajos, bien a través de los ya publicados (7), como de los datos nuevos que se han extraído de la documentación de los libros parroquiales de la iglesia de San Vicente Mártir y del Libro de Decretos de la Primera Vecindad de la calle Pintorería, donde se ubica esta capilla (8). En este apartado no nos vamos a detener en la polémica de la tra-

(7) Entre otros: IZARRA RETANA, J. de, "La Pintorería de hace medio siglo. Calles vitorianas" *Rev. Vida Vasca*, nº 12 (1935), pp. 23-27. PORTILLA VITORIA, M.J. Y OTROS. *Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria. Ciudad de Vitoria*. T. III. Vitoria, 1968, p. 265. Cita el edículo de San Pedro de Osma, aludiendo a que se erigió en 1760, dedicándolo a su Patrono, San Pedro de Vitoria, obispo de Osma, que según tradición muy discutida, nació en este lugar, y al que siguen ofrendado sus plegarias, principalmente en la función principal -2 de agosto-, acudiendo la tarde del día antecedente a la parroquia de San Vicente, donde celebran solemnes vísperas. MEDINA GONZÁLEZ, P. "Rehabilitación de la capilla neoclásica de San Pedro de Osma situada en el actual nº 28 de la calle Pintorería del Casco Medieval de Vitoria-Gasteiz". *Rev. ASKOBE*, nº 1, (2000) pp. 44-48. Estudio realizado con motivo de la restauración de la capilla dentro del Plan de rehabilitación del Casco Antiguo de la Ciudad, por el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, colaboración de Aintzane Erkizia, licenciada en Historia del Arte autora del estudio Histórico-Artístico de la capilla y el retablo.

(8) A.P. SAN VICENTE (Vitoria). Libro de Actas perteneciente a la 1ª Vecindad de la calle Pintorería de esta Ciudad de Vitoria (1905-1943). Cuadernillo de gastos e ingresos. San Pedro de Osma. Primera Vecindad de la calle Pintorería. Ordenanzas de la 1ª Vecindad de la calle de la Pintorería. Libro de Decretos de esta 1ª Vecindad de la Pintorería (1751-1889)

dición surgida sobre la dedicación a San Pedro de Vitoria, que aparece en la placa colocada en la parte superior de la portada de la capilla y la advocación de esta a San Pedro de Osma (9).

Centramos este estudio en la religiosidad popular que ha motivado el surgimiento de esta devoción, y cómo el agradecimiento ha llevado a obsequiar al Santo con sencillas pero importantes obras artísticas, como las realizadas en plata que aún se conservan y que estudiaremos más adelante. Reseñaremos a su vez otras que no han llegado hasta nosotros pero que aparecen descritas en la documentación. Actualmente se guardan: un relicario, que contiene la reliquia del Santo, y que éste tenía colocado en el pecho, en el hueco del pectoral; otro relicario ovalado con una pequeña argolla para ser colgado con una cinta o cadena del cuello; el pectoral que lleva colocado el Santo que sirve de unión a la capa, a modo de broche; y un anillo que según tradición popular pertenece al Santo, símbolo de su dignidad de Obispo.

Otros objetos que poseía el Santo, según consta en la documentación son: un báculo de plata que aparece citado hasta 1884, e incluso en 1923 se alude a un cajón para guardar el báculo, posiblemente entonces aún existía (10). Actualmente el báculo de plata no se conserva, ha sido sustituido por un báculo de madera, que el Santo sujeta en la mano izquierda (11). También debía tener el Santo un valioso pectoral bordado en oro según se recoge en la documentación, señala

(pastas en pergamino). Libro de Cuentas (1805-1965). Libro de Juntas. Primera vecindad de la Pintorería. En Papeles varios también se conservan otros pinteros como: Copia de la escritura de venta de la casa de la Capilla (1849). Dos Escrituras de Censos a su favor y contra la M.N. Y M.L. Ciudad de Vitoria ( encuadrado en pergamino). Interrogatorio que manda hacer el Ayuntamiento a la Vecindad, no tiene fecha pero por el documento anterior c.1866-67.

(9) Sobre este apartado véase: MEDINA GONZÁLEZ, P., "Rehabilitación de la capilla...", ob. cit, p. 5.

(10) A.P. SAN VICENTE. Lib. de Decretos de esta 1ª Vecindad de la Pintorería (1751-1789), 2 de agosto de 1889, f. 51. *Ibidem*. Lib. de Cuentas 1805-1965. En la cuentas de 1820-1821, se pagan 31 reales a Pedro de la Fuente por hacer un cajón para meter el báculo de plata del Santo; y en las Cuentas de 1826-1827, se pagan seis reales por componer el báculo del Santo. En el cuadernillo: Interrogatorio del Ayuntamiento de la ciudad s/f (c.1866), en el capítulo 45 del interrogatorio, se recoge: "Un arca de 3 llaves donde se custodia un báculo de plata...". *Idem*. En las Cuentas (1881-1882), se hace un pago de 2 reales por soldar el báculo de plata. Y en las Actas de 1923, se decide que el arca para guardar el báculo junto con otros objetos los custodie el Sobremayoral (Cargo más importante de la Vecindad, como su Alcalde)

(11) Este báculo de plata de San Pedro de Osma, es posible que fuera el que sujetaba el Santo en su mano derecha y al desaparecer, fuese sustituido por el actual de madera. Cfr. MEDINA GONZÁLEZ, P., "Rehabilitación de la capilla...", ob. cit, pp. 1-7, que participa de esta opinión ya que los dedos de la mano que sujeta el actual báculo de madera, aparecen cortados, posiblemente el grosor de éste último fuese mayor que el de plata, además de que el de plata por la disposición de sus dedos lo tenía el Santo en la mano derecha. Alude el autor que el cambio de disposición del báculo, se pudo deber a una reparación que se efectuó a mediados del siglo XX en la hornacina del retablo que se había reducido.

además una cinta de raso bordada en oro para el pectoral y otras cuatro más lisas del mismo material (12).

Así pues este trabajo se construye sobre el apoyo de dos pilares diferentes pero complementarios: uno, el estudio de las fuentes documentales referentes a los legados del Santo debidos a la religiosidad y devoción popular, y otro, el análisis de las obras de platería procedentes de esos legados, ofrecidas a San Pedro de Osma para su capilla en Vitoria. Señalaremos en este estudio tres apartados: I. Antecedentes documentales del culto a San Pedro de Osma: situación, leyenda y tradición. II. La religiosidad popular del Santo en la actualidad y III. Las obras artísticas donadas por los devotos: las piezas de plata del Santo.

## I. ANTECEDENTES DOCUMENTALES DEL CULTO A SAN PEDRO DE OSMA: SITUACIÓN, LEYENDA Y TRADICIÓN

La imagen de medio cuerpo o busto relicario de San Pedro de Osma, tiene en el pecho colocado un pectoral que cubre el hueco que aloja un pequeño relicario de plata que contiene su reliquia. Está revestido con vestiduras pontificales que responden a su condición de Obispo de Osma. Desconocemos si en su origen la figura del Santo tuvo colocado el pectoral de plata con el relicario o como parece desprenderse de la documentación fue colocado posteriormente.

Se presentan varios interrogantes respecto a este Santo, que aparece en la placa conmemorativa de la fachada de la capilla que le aloja, situada encima de la puerta. En la inscripción reza: “EN ESTA CASA NACIO/ SAN PEDRO DE VITORIA. OBISPO/ DE OSMA POR CUIA RAZÓN/ SE HIZO ESTA CAPILLA A/ DEVOCIÓN DE LOS VECINOS/ DESTA PRIMERA VECINDAD/ DE LA PINTORERÍA EN ESE/ AÑO/ DE 1755” (13). Como se puede comprobar se dice San Pedro de Vitoria, pero en las fuentes documentales consultadas no aparece un Santo con este nombre nacido en Vitoria. Existe la posibilidad según otros autores, que haya habido una confusión de nombres en su interpretación. En los datos aportados por Aintzane Erkizia, San Pedro de Osma nació en Bourges, antigua Avaricum, capital de la región de Bituria (Francia) hacia 1040, datos obtenidos en el archivo de la Catedral de Burgo de Osma (Soria), donde fue obispo y de la Antigua Diócesis de Calahorra a la que perteneció la ciudad de Vitoria hasta 1868 que se erigió en Diócesis (14).

Vitoria atribuida como lugar de su nacimiento –en la placa conmemorativa–, por tradición popular a Pedro –de Vitoria– parece improbable, ya que en el S. XII (1100-1200) no existía trama urbana resi-

(12) A.P. SAN VICENTE MÁRTIR. Vitoria. Documentos de la 1ª Vecindad de la calle Pintorería: Respuestas al interrogatorio mandado hacer por el Ayuntamiento, nº 4. capítulo. 4.

(13) Esta inscripción se recoge en: SEDANO LAÑO, J.M<sup>a</sup>., *Placas y lápidas. Epigrafía vitoriana. Monumentos y esculturas*. Vitoria-Gasteiz, 1999, p. 178.

(14) Datos aportados en: MEDINA GONZÁLEZ, P., “Rehabilitación de la capilla...”, ob. cit. p. 48, nota 1.

dencial al Este del sector fundacional de la ciudad, amurallado y aforado por Sancho IV el Sabio de Navarra en 1181. Será en el segundo ensanche de la ciudad “Nova Vitoria” de 1256, ordenado por Alfonso X de Castilla, el que contendría la Calle de la Pintorería, junto con Cuchillería y Judería (actual Nueva Dentro), conformando el tercer y último recinto amurallado que dispuso la ciudad (15).

Sobre la pretensión de que San Pedro de Osma hubiera nacido en Vitoria, como reza en la placa de la fachada, a la que nos hemos referido, varios autores anteriores se han manifestado en contra criticando esta falsa atribución. En este sentido se manifiesta Fray Antonio Yepes en su *Crónica General de la Orden de San Benito*, que escribió en 1609 (16). Más tarde Quintadueñas y López de Quirós, rebatieron igualmente esta errónea noticia (17). Fue Alonso de Villegas, cuando cuenta la vida de este santo, quien la difundió, y Fray Tomás de Trujillo, a los que siguió Fray Juan de Marieta en el libro quinto, capítulo 84, los autores que defienden que era natural de Vitoria (18).

Ante estas atribuciones e interrogantes, cabe preguntarse ¿por qué se instituyó el culto a San Pedro de Osma en Vitoria, en una fecha tan tardía como es el siglo XVII-XVIII? y ¿el hacerle una capilla ya en 1755?. Otra de las preguntas para la que no tenemos respuesta es ¿quién trajo ese culto a Vitoria?. De momento no hemos podido despejar estas incógnitas, esperemos que investigaciones posteriores puedan llegar a proporcionarnos alguna luz y se puedan aclarar (19).

(15) Cfr.: MEDINA GONZÁLEZ, P., “Rehabilitación de la capilla...”, ob. cit. p. 48. La confusión, según alude este autor en su trabajo, pudo ser debida al nombre de BITURIA con VITORIA, nombre primitivo de la región, después provincia de Berry, cuya antigua denominación latina fue mantenida en la Diócesis. También se recoge en el libro póstumo de: DE PABLO APARICIO, P., *La catedral medieval del Burgo de Osma (Contribución, estilo e influencias)*, de próxima publicación, cómo por analogía fonética, porque en Álava hay también un Osma (Osma de Valdegovía), que corresponde a la antigua Úxama Barca de los autrigones, se pretendió por algunos hacer al santo natural de Álava.

(16) YEPES, Fray Antonio de, “La vida de San Pedro, Monje de San Benito, Obispo de la ciudad de Osma”. Cap. CXCIX, p. 224 de *Crónica General de la Orden de San Benito, III*, (n.º 125 de la Bib. Autores Españoles, Estudio preliminar y edición de Fray Justo Pérez de Urbel), Madrid, 1960 (Edición príncipe de 1609).

(17) QUINTANADUEÑAS, A., *Santos de la Imperial ciudad de Toledo*, Madrid, 1651. “Adviértese el engaño de Villegas, Truxillo y Marieta en hazer a este Santo Natural de Alava (sic) y de la Ciudad de Vitoria” (p. 341). También López de Quirós, dice que es San Pedro natural de Bituris en el ducado de Berri y no de Vitoria provincia de Alava: LÓPEZ DE QUIRÓS, J., *Vida y milagros de San Pedro de Osma*, Valladolid, Alonso del Riesgo, 1724, p. 7.

(18) Cfr.: DE PABLO APARICIO, P., *La catedral medieval del Burgo de Osma (Construcción, estilo e influencias)*, de próxima publicación. Agradezco al profesor Santiago de Pablo, el haberme proporcionado desinteresadamente estas notas del libro póstumo de su padre, inédito.

(19) Se conserva una pequeña inscripción en papel de una donación en 1919 (interior del relicario ovalado) del matrimonio de Bayona Pedro Hipólito y su mujer, es posible que la veneración al Santo tenga su origen en devotos peregrinos que se asentaron en Vitoria. Es

Según los datos y noticias que ofrecen los libros de la Primera Vecindad de la Pintorería y los de la iglesia de San Vicente Mártir, sabemos que la Capilla era objeto de muchos cuidados, para mantenerla limpia y aseada (20). Los vecinos estaban obligados a celebrar la función del Santo –vísperas, procesión y misa– en el Convento de San Francisco –actualmente desaparecido–, y posteriormente en la iglesia de San Vicente Mártir, días señalados. Además del 2 de Agosto festividad de San Pedro de Osma, también era obligatorio celebrar el día 16 del mismo mes la de San Roque, que tenían por copatrono, del que poseían una pequeña imagen, que aún se guarda en la capilla y que igualmente se llevaba en procesión a San Vicente, en donde había misa reglamentaria de asistencia obligatoria, bajo multa de dos reales. Para celebrar las fiestas la Vecindad pagaba al Párroco la misa, y a los vecinos para que asistieran a ella, y a la vez multaban a los ausentes (21).

La procesión del Santo, la hacían de víspera al Convento de San Francisco, cantándole Vísperas; lo dejaban allí toda la noche y el día siguiente, su fiesta, volvían los vecinos al convento a buscar a su Patrón; celebraban la Misa con Sermón y adoraban la reliquia, regresando en procesión lo devolvían a su capilla. Para este evento la Vecindad contrataba tamborileros y música, para amenizar la procesión. También organizaban hogueras, se tiraban cohetes y se traían novillos (22).

---

curioso que con San Prudencio sucede algo parecido, pues su culto también es bastante tardío, Álava solicita una reliquia del Santo al Monasterio de Monte Latuce (provincia de Logroño, actual Comunidad de La Rioja) donde está enterrado a principios del siglo XIX, y para recoger la reliquia hace que se construya un bello relicario de plata por Francisco de Ullivarri, uno de los maestros plateros vitorianos más importantes de ese momento. Véase nuestro trabajo: *Platería vitoriana del siglo XIX: El taller de los Ullivarri*. Vitoria-Gasteiz, 1992, pp. 152-155 y *El Patrimonio de la Diputación Foral de Álava: la Platería*. Vitoria-Gasteiz, 1999, Doc. 41. No obstante de San Prudencio se documenta una misa en el siglo XV, y una Cofradía en el siglo XVII, aunque de corta pervivencia: MARTÍNEZ DE MARIGORTA, J., *San Prudencio de Armentia y su maestro San Saturio*. Vitoria, 1940. (20) A.P. SAN VICENTE MÁRTIR. Vitoria. Lib. Cuentas (1805-1965). Desde 1810-1811, se constatan pagos por la limpieza de la capilla. También en el Lib. de Actas, se refleja una preocupación constante y un gasto continuo por mantener limpia la capilla.

(21) Por asistencia a las funciones del San Pedro de Osma y San Roque, así como a las Juntas los vecinos cobraban 2 reales y si faltaban tenían que pagar los 2 reales: A.P. SAN VICENTE MÁRTIR. Vitoria. Lib. de Cuentas (1805-1965) y Lib. de Decretos de la Primera Vecindad de la calle de la Pintorería (1751-1889).

(22) Son bastantes las anotaciones que encontramos sobre los pagos efectuados por los eventos que se hacían en las fiestas del Patrón que celebraba la Vecindad, como queda reflejado en el Libro de Cuentas, baste citar las de 1807-1808 y en el Lib. de Juntas en los años 1851-1852, en las que se especifica los pagos realizados por las misas, a los parroquianos, a los tamborileros, a la Colegial de Santa María por la misa de San Roque, por el sermón, refrescos, a los vecinos que asistieran por Pascua de Navidad, por enterrar a los vecinos, se les obligaba además a varios rezos; al cura de San Vicente por misas, por la iluminaria, Procesión del Corpus, etc. Sabemos que Aintzane Erkizia, prepara un estudio histórico-artístico sobre el retablo de la Capilla del Santo, que nos aportará más datos.

El Concilio de Trento se pronunció a favor de la veneración de las reliquias y de las imágenes de los santos en el Decreto promulgado en la Sesión XXV que tuvo lugar los días tres y cuatro de diciembre de 1563 (23). Estas disposiciones que se constituyen en defensa de la Fe motivaron el culto a la Eucaristía y a las reliquias, con el consiguiente esplendor de la liturgia con fenómenos paralelos, en muchos casos, a la ejecución de importantes conjuntos artísticos de plata inclusive (24).

Del desarrollo al culto de las reliquias derivaron, por una parte, muchas fiestas públicas con sus ingredientes habituales de decorados efímeros, cortejos y procesiones, pero el auge progresivo de estos cultos impulsó también la construcción de capillas. En este sentido con presupuestos más modestos tenemos el ejemplo de nuestro San Pedro de Osma con la erección de su capilla, ya a mediados del siglo XVIII, así como la perdurabilidad de las tradiciones procesionales y festejos que se celebraban en su honor hasta bien avanzado el siglo XX, como hemos aludido, y la devoción y veneración a sus reliquias que los fieles le siguen tributando.

Nos consta documentalmente como a lo largo del siglo XX, se ha seguido celebrando la festividad de San Pedro de Osma hasta 1965, como aparece en los libros y papeles de archivo. A partir de esa fecha, no se vuelve a reflejar ningún dato en los libros y legajos, por lo que en este último período, serán las fuentes orales las que nos pueden aportar datos y noticias sobre la evolución sufrida en cuanto a la devoción y celebraciones realizadas a su patrón San Pedro de Osma. Importante será el testimonio de los vecinos que se encargaban de organizar y celebrar su fiesta, y de los sacerdotes de la Parroquia de San Vicente, que en la actualidad se encargan de la capilla, y que recogemos a continuación.

Los libros y documentos de la Vecindad, hasta la fecha indicada de 1965, nos siguen aportando datos y noticias sobre la capilla y celebraciones que le han dedicado al Santo, pudiendo apreciar su evolución. Datos curiosos como que en 1906 se instala la luz eléctrica en la capilla, sustituyendo las velas, las cuales habían tenido gran importancia por el efecto impactante que producía en el público la ilumina-

(23) OSTEN SACKEN, C. Von der, *El Escorial, Estudio iconológico*. Bilbao, 1984, pp. 40 y ss. y 52 y ss. Cita los Cánones et Decreta Sacrosancti Oecumenici Tridentini, Roma 1564. El texto es parcialmente recogido en GARRIGA, J.,: "Concilio de Trento. Decreto sobre la invocación, la veneración y las reliquias de los santos y sobre las imágenes sagradas" (1563) *Fuentes y Documentos para la Historia del Arte. Renacimiento en Europa*. Barcelona, 1983, pp. 345-349.

(24) HEREDIA MORENO, M.C., "Arte, Contrarreforma y Devoción: el culto a las reliquias en Alcalá de Henares y sus repercusiones artísticas". *Estudios de platería. San Eloy 2001*. Madrid, 2001, pp. 77 y ss.

ria del Santo, que se hacía para su festividad (25). En 1911 se hace una mesita para cuando se saca el Santo de su urna, y se coloca para la procesión.

En las Actas del libro de la Vecindad de 1923, se anota que por haber vendido la Sala de Juntas (26), donde celebraban las reuniones y guardaban los objetos del Santo, se procedía a vender los bienes que no utilizaban, como los bancos que había alrededor de la Sala, la mesa de presidencia y el arca para guardar el báculo de plata. El pectoral bordado en oro y una reliquia, se decide que sean custodiados por el Mayoral de la Vecindad. Se conserva el cuadro o placa con marco de madera perteneciente al distintivo que debía estar colocado en la puerta de la casa del vecino que ostentara el cargo, en él se lee: “MAYORAL/ DE/ VECINDAD” (27). **Lám. 1.**

Otro punto que nos parece importante señalar es la nota que aparece en el libro de Cuentas de la Vecindad de 1826-1827, del pago de diez reales por “componer el libro de la vida del Santo”, el cual no ha llegado hasta nosotros, así como los Novenarios que sin duda existieron y que nos hubieran aportado datos sobre el Santo. También se alude en la documentación, entre los bienes de la capilla, un cuadro referente a las indulgencias concedidas. Sobre este último, recogido en el Archivo de San Vicente se conserva un cuadro de indulgencias, dadas en 1836, está muy deteriorado, presenta rota y borrada la parte superior y en la inferior, se leen algunas líneas pero con varias palabras perdidas, pensamos puede referirse a las indulgencias del Santo (28).

A partir de 1965, como hemos aludido, carecemos de anotaciones en los libros y son las fuentes orales las que nos pueden proporcionar datos sobre la perdurabilidad de la devoción al Santo así como las

(25) Respecto a la iluminaria del Santo, se recoge en los libros cómo se debía tener iluminada la capilla para la festividad del Santo. Según se anota en los asientos de los libros, se guardaba: “una caja con 30 velas y 4 achas de cera” y en otro lugar se lee: “un cajón con ocho docenas de vasos para la alumbraría”; así como distintos pagos que aparecen en las cuentas por la iluminación de la capilla en los días de fiestas del Santo. Cfr.: A.P. SAN VICENTE MÁRTIR. Vitoria. Lib. de Actas (1905-1943), y en el Lib. de Cuentas (1805-1965), en las Sesiones y Cuentas correspondientes a cada año.

(26) Tenemos que en 1806 se venden varias propiedades y casas del Santo. A.H.P.A. Esc. Ponciano Ruiz de Azúa. Prot. 1806, f. 236-292. En 1849 se vende la casa del Santo y se reserva la capilla y la Sala de Juntas, la escritura se hace ante el escribano público de la ciudad: A.H.P.A. Esc. Gabriel de Aragón. Prot. 2184, f. 98.

(27) A.P. SAN VICENTE MÁRTIR. Vitoria. Recogido en su archivo. Respecto al Mayoral de Vecindad, sabemos que en 1965 fue elegido Telesforo Artola que murió en 1987 y el último que se encargó del aseo de la capilla y demás funciones del Santo, fue Luis Ruiz Muñoz vivía en la casa del Santo, murió en 1995 y desde entonces no se ha vuelto a elegir este cargo.

(28) A.P. SAN VICENTE MÁRTIR (Vitoria). Por la madera del marco del cuadro y su elaboración pensamos que corresponde a la fecha -1836- que se lee se dieron las indulgencia, así como el rezo de un Padrenuestro y Ave María que se tenía que rezar. Es una pena que el deterioro de la lámina nos impida recoger todos los datos que contiene.

celebraciones que actualmente se hacen con motivo de su fiesta. A este respecto, don Esteban y don Rafael, párroco y coadjutor de San Vicente Mártir, nos han informado que la procesión desde la capilla a la parroquia de San Vicente se siguió realizando aproximadamente hasta el año 1978 (29). En este momento la celebración de la festividad del Santo –2 de agosto–, se había reducido a la procesión del Santo a la parroquia, la misa, adoración de la reliquia y regreso del Santo a la capilla. Tanto el novenario, vísperas como los festejos que aparecen documentados en los Libros, ya no se realizaban.

Don Esteban y don Rafael, que se incorporaron a esta parroquia en 1976, recuerdan cómo en la última procesión con el Santo, desde su capilla a la iglesia de San Vicente, eran pocos ya los vecinos que le acompañaban, pero el mayordomo José Pérez seguía al Santo portando el cirio –la cera– como era tradición, era llevado a hombros por cuatro hombres (30). No obstante las vivencias anteriores se habían ido perdiendo y como hemos aludido, también la procesión dejó de realizarse. Las circunstancias históricas y los aspectos sociales y culturales de una época influyen de manera decisiva en los valores espirituales presentes en la religiosidad popular, como aludimos al principio de este estudio, y a pesar de su perdurabilidad a través del tiempo, sufren momentos de olvido y abandono.

Hemos recabado información de los vecinos y feligreses mayores de la parroquia, que recuerdan las celebraciones que se realizaban hace varios años. Les hemos preguntado por la procesión, la misa, la adoración de la reliquia; si recordaban algún libro de la vida del Santo, novena o estampa. También si se acordaban cómo era el relicario en el que daban a venerar la reliquia, y si recuerdan los dos relicarios que se conservan –el que tenía el Santo colocado en el pecho y el de forma de medalla ovalada–, y respecto al anillo que se dice del Santo, si lo llevaba puesto o se le colocaba para sacarlo en procesión; sobre éste, a su vez preguntamos si recordaban que hubiera sido un regalo hecho al Santo por alguna persona devota.

La señora Dolores Medinabeitia, recordaba que se conservaba un librito pequeño con la vida del Santo, que le parecía que tenía las pastas verdes, y también de alguna novena, ella misma quedó en mirar si tenía alguno pero no lo ha encontrado; con el paso del tiempo no se acordaba de varios detalles. Sí recuerda perfectamente la procesión y

(29) Agradecemos especialmente a don Esteban Martínez, don Rafael Mendiáldua, don Alberto González de Langarica y demás curas de la parroquia de San Vicente Mártir, su disponibilidad para acompañarnos y mostrarnos la capilla, poder fotografiar las piezas de plata, consultar los documentos y cuantas notas e indicaciones nos han aportado para la elaboración de este trabajo. Gracias por su apoyo desinteresado a la investigación histórico-artística.

(30) José Pérez fue después durante seis años sacristán de la parroquia de San Vicente Mártir, vive en la calle de la Pintorería nº 50 con su esposa Cándida desde hace treinta años, con ellos hemos hablado personalmente.

la misa del Santo. Conoció a Telesforo y a Luis, últimos Mayorales de la Vecindad, ya fallecidos, quienes nos podrían haber aportado más datos.

Hemos de decir que el Santo Patrono de la Primera Vecindad y su Capilla, estaban al cuidado del Mayoral y de los vecinos. Ellos regentaban sus rentas y hacían frente a los gastos que originaba: arreglos de la capilla y el pago a los sacerdotes por la función –vísperas, procesión, misa, sermón, coro, cera, etc.-; así como a los festejos que organizaban. También se encargaban del aseo de la capilla, que estuviera en las debidas condiciones. Con el paso del tiempo varias de estas prácticas se fueron perdiendo y a la muerte del último mayoral, al no quererse hacer cargo ningún vecino, como hemos aludido, han desaparecido la mayoría de las vivencias que se habían llevado a cabo.

La señora María Oyanguren –nos recibió en su casa– es la viuda de Luis Ruiz Muñoz, el último Mayoral que ejerció el cargo durante varios años; a partir de su muerte ningún vecino se quiso encargar de esta misión y el Ayuntamiento asumió su conservación; y en lo referente al cuidado de la capilla se hizo cargo la Iglesia de San Vicente Mártir. La señora María sigue viviendo encima de la capilla, en la casa que fue del Santo y a nuestras preguntas nos comentó que no se acordaba de muchas cosas. Sí recordaba que le ponían el anillo al Santo para la procesión, pero no sabe decirnos desde cuándo lo tenía, si le habían regalado esta joya, y quién lo había hecho. Respecto a la reliquia que daban a venerar, nos dijo que recordaba una como una medalla ovalada (posiblemente la que se conserva) (31).

Otras personas a las que también hemos recurrido para recabar información han sido el matrimonio de José Pérez y de su esposa Cándida, que hemos mencionado anteriormente. Nos acercamos hasta su casa en el nº 50 de la calle de la Pintorería. Nos comentaron que viven allí desde hace 30 años, que habían llegado procedentes de La Rioja. El señor José (en abril va a cumplir noventa años) hasta que se jubiló fue sacristán y campanero de la parroquia de San Vicente Mártir y él mismo nos dijo que a pesar de algunos achaques estaba muy bien. Le falla la vista, pero tiene la mente clara; su mujer nos decía que se acuerda de muchas cosas pasadas.

Es una persona animosa, sigue acudiendo todos los días a misa de once a la parroquia, nos comentaba que si no iba le parecía que le faltaba algo, no obstante el día que acudimos a su domicilio hacía mucho frío, viento y lluvia y nos dijo: “salí para ir a misa pero me tuve que volver, el Santo ya ha visto mi intención”. Aquí tenemos una muestra viva de la pervivencia de los valores religiosos en las gentes humildes.

(31) Esta señora se lamentaba cómo de último se metían irrespetuosamente con la capilla y el Santo, sobre todo los fines de Semana cuando los jóvenes se divierten en estas calles del Casco Viejo, y que ponían la capilla de pena, arrojando papeles y desperdicios. De hecho actualmente tiene colocadas unas puertas de cristal detrás de la verja.

Como él son varios los vecinos y feligreses, sobre todo mayores, que actualmente acuden a misa todos los días, y a pesar de sus dolencias o achaques sienten esa fe que les mantiene y les anima.

Respondiendo a nuestras preguntas sobre el Santo y sus celebraciones, a pesar de conservar una extraordinaria lucidez de memoria, había aspectos en los que le surgía la duda, debido a sus muchos años. Se acuerda de la procesión, de las velas que se ponían en la capilla y de las que llevaban los vecinos en la procesión –como hemos mencionado anteriormente él fue uno de los últimos que acompañó al Santo con el cirio–. También se había encargado de preparar la reliquia, colocándola en el relicario. A este respecto, parece ser que las últimas veces ya se colocaba en un relicario en el que se adaptaba la reliquia correspondiente a la festividad que se celebraba (32).

En cuanto al aseo y cuidado de la capilla, nos comentó cómo la gente se iba despreocupando de todo y hasta del arreglo de la capilla y cómo en los últimos años, no sólo los devotos a través de las rejas le dejaban algunas monedas, sino que eran desperdicios, papeles y pintadas, que los fines de Semana hacían los jóvenes –estaba de acuerdo que no eran todos los jóvenes– pero que había algunos que se metían con la capilla y el Santo; y que daba mucha pena. Este sentimiento es patente en todas las personas que viven en esa zona.

Con las hermanas Consuelo y Marichu López, tienen cerca de ochenta años y han vivido siempre en calle Pintorería, también comentamos sobre sus recuerdos del Santo. Con la señora Consuelo que suele acudir todos los días a misa a las ocho de la tarde en San Vicente, nos decía que recordaba muy poco, de la procesión, de la misa sí a la que ella misma acudía, pero de las reliquias, libro de la vida del Santo o novenas, nos dijo que no podía darnos detalles porque no se acordaba. Asimismo la señora Paula Beltrán de Heredia, vecina de esta calle, nos decía que era su marido quien se ocupaba del Santo, ella trabajaba de enfermera y no podía, sus recuerdos eran más de las verbenas y fiestas que se realizaban en la festividad del Santo (33).

Fruto de las repercusiones que la religiosidad popular promueve son las donaciones de obras artísticas. Recogemos aquí el estudio de cuatro piezas de platería, pertenecientes al Santo y que en la actualidad se conservan: un pectoral; dos relicarios, uno en forma de corazón y otro de medalla ovalada; y un anillo. Las dos primeras realizadas con las

### III. LAS OBRAS ARTÍSTICAS DONADAS POR LOS DEVOTOS: LAS PIEZAS DE PLATA DEL SANTO

(32) Es posible que anteriormente se utilizara el relicario en forma de medallón ovalado para adorar la reliquia y posteriormente, por ser más práctico, se utilizara el de la parroquia.

(33) A todas estas personas que hemos nombrado, queremos también dejar constancia de nuestro agradecimiento, por lo que nos han aportado, y sobre todo por su voluntad en colaborar con nosotros para poder realizar este trabajo.

limosnas de los parroquianos de la Vecindad y las otras dos responden a donaciones particulares.

También tenemos que hacer mención a otras piezas que si bien no se conservan, aparecen documentadas en los libros de Actas y Cuentas, a las que hemos aludido anteriormente, como son: un pectoral bordado en oro con su cinta y un báculo. Respecto al pectoral bordado en oro, en la relación del Inventario de los Bienes de la Capilla realizado en 1867, por mandato del Ayuntamiento de la ciudad, aparece descrito: “*un pectoral de San Pedro*” y sigue: “*una cinta de raso bordada en oro para el pectoral*” (34). La otra pieza importante es el báculo de plata perteneciente al Santo –el actual es de madera–, y al cual se hace mención en las Cuentas del año 1881-1882, en las que se paga por soldarlo (35).

Las cuatro piezas, a las que nos hemos referido, y de las cuales hemos realizado el estudio artístico son: el pectoral de plata sobrepuesto que lleva en el pecho –sirve de unión a la capa del Santo– el relicario en forma de corazón que se incrusta en el pecho, alojado en un pequeño hueco rectangular. Otro relicario, en forma de medallón ovalado, con una pequeña argolla para ser colgado; y la cuarta, es un anillo sencillo que por tradición popular se piensa pertenece al Santo.

El **pectoral**, responde a una pequeña pieza rectangular que hace las veces de portezuela con una llave en la parte superior que permite cerrar un pequeño hueco en cuyo interior lleva incrustado el Santo un pequeño relicario en forma de corazón con su reliquia. Está realizado en plata en su color y vidrios de colores, mide 20,5 x 15,5 cm y carece de marcas. Permite sacar el relicario cuando se necesite para dar a besar la reliquia. Sirve además de enlace de unión de la capa del Santo que no posee broche. Se compone de un marco rectangular de 2,5 cm de grosor con remate de doble borde redondeado muy fino. Lleva acoplado un cristal que permite ver el relicario con su reliquia del interior.

**Lám. 2.** Cubre un pequeño hueco a modo de caja prismática cuyo fondo está pictóricamente ornamentado a base de un bello motivo floral adornado con roleos y contarios de perlas en oro, sobre un fondo granate. **Lám. 3.**

El modelo es agradable y está bien elaborado, en los lados laterales lleva incrustados cinco vidrios, a cada lado, de color esmeralda en forma de rombos a modo de puntas de diamante. En el lado inferior

(34) A.P. SAN VICENTE MÁRTIR. VITORIA. Primera Vecindad de la Calle de la Pintorería. Inventario de los Bienes de la Capilla de San Pedro de Osma, mandado hacer por el Ayuntamiento de la ciudad en 1867, s/f.

(35) A.P. SAN VICENTE MÁRTIR. Lib. de Cuentas (1805-1965). Sabemos que fue reparado en dos ocasiones en 1826, que se dice: “se hace componer el báculo de plata”, y de nuevo en las cuentas de 1881-1882, que se hace un pago de dos reales por soldar el báculo de plata. Respecto al báculo de madera, parece que es más voluminoso que el de plata, de ahí que en su mano izquierda, con la que lo sostiene, presente signos de haber sido cortados los dedos índice, corazón y meñique, con el fin de poderlo introducir. Cfr. MEDINA GONZÁLEZ, P., “Rehabilitación de la capilla...”, ob. cit. nota 5.

tres botones circulares, el central de mayor tamaño con diseño floral; y en el lado superior una pequeña abertura recortada que permite girar la llave para poder abrirlo y extraer el relicario, a los lados se observan dos pequeños agujeros en los que posiblemente irían dos pequeñas piedras, hoy perdidas. En las cuatro esquinas tiene un sencillo motivo decorativo, ligeramente repujado, a modo de flor de lis (36).

#### **Lám. 4.**

Se trata de una bonita pieza, sencilla y útil para la función que se quería destinar, así como el enmarque que hace con la capa del Santo. En cuanto a su estilo y modelo decorativo, lo podemos encuadrar, dentro de su sencillez, en los modelos neoclásicos de la época, queriéndole dar mayor realce y suntuosidad, adornándolo con piedras engastadas en puntas de diamante y botones abultados, motivos muy utilizados en los siglos anteriores. Pensamos que pudo elaborarse en alguno de los talleres vitorianos de aquella época.

Desconocemos si cuando se realizó la imagen, se hizo el pectoral tal como hoy en día lo conocemos o por el contrario solamente llevaba pintada y decorada la caja a modo de broche que cerrara la capa, en cuyo hueco se depositaba la reliquia. Por la documentación consultada es posible que en un principio estuviera pintado como la caja descrita y más tarde los devotos vecinos quisieran darle mayor relieve, aprovechando para hacer el pectoral de plata con el cristal y cubrir el hueco que alojara la reliquia para poder verla en todo momento. Nos inclinamos a pensar que esta pieza se realizó posteriormente, tal como aparece en el Libro de Cuentas de la Vecindad de 1808-1809, en el que se anota: “se pagan 24 reales por hacer el pectoral del Santo” (37).

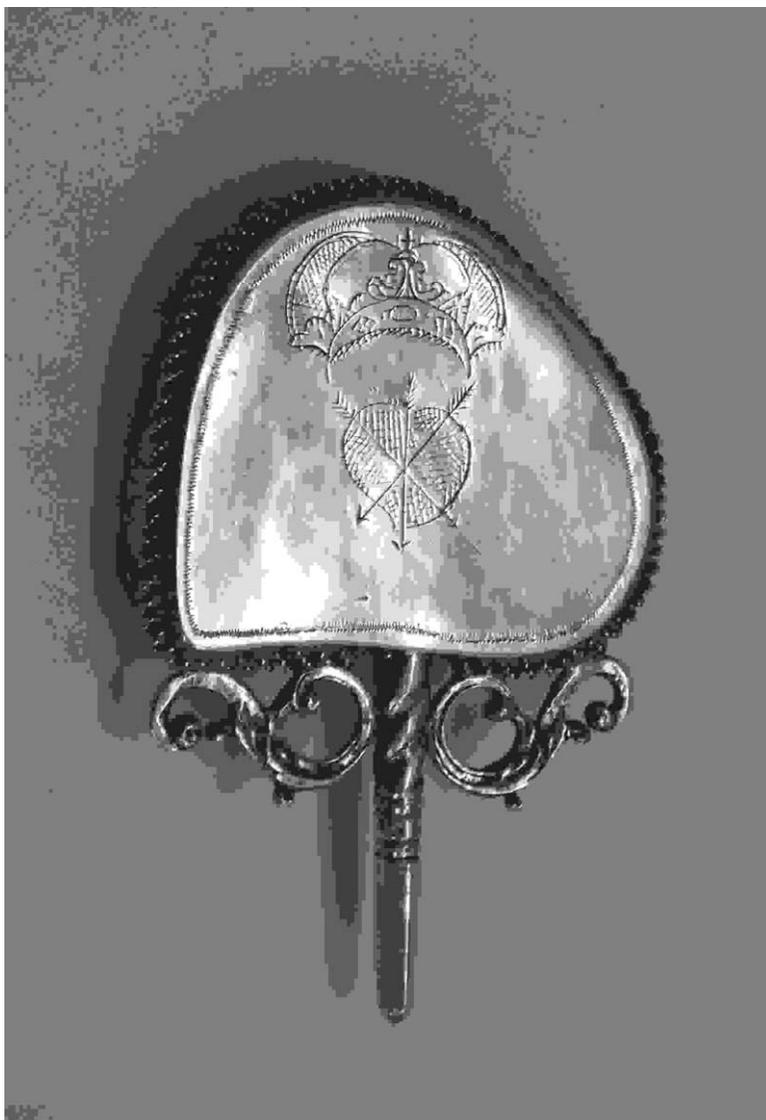
El **relicario** del Santo con la reliquia, que se aloja en el pectoral, es una interesante pieza en forma de pequeño corazón apaisado que recoge un hueso del cráneo de San Pedro de Osma como reliquia, actualmente se encuentra fuera de este lugar recogido en la Parroquia.

**Láms. 5 y 6.** Es de plata en su color, mide 12,8 cm de alt. y la caja 6,5 x 7 x 2 cm, carece de marcas. La tapa tiene un reborde liso alrededor donde se enmarca un cristal que deja ver la reliquia. La caja lleva una cenefa a base de sencillos motivos geométricos grabados y está rodeada de un cordoncillo saliente. De uno de sus lados surge un apéndice torneado con remate en punta que se incrusta en un sencillo hueco en el pecho del Santo; y del cual salen dos grandes roleos en forma de

(36) En la actualidad el relicario de plata en forma de corazón que se coloca en el pectoral, está custodiado en la parroquia de San Vicente Mártir de Vitoria.

(37) A.P. SAN VICENTE MÁRTIR. Libro de Cuentas de la Capilla (1805-1965). Cuentas de 1808-1809, s/f. Pensamos que el pago se refiere a esta pieza rectángulo de unión de los laterales de la capa, en la que no lleva broche, aprovechado para cubrir el hueco y alojar allí la reliquia del Santo, que en este caso lleva además incrustado un pequeño relicario de plata, en forma de corazón, donde se aloja un hueso del Santo como reliquia.

ese –no simétricos– con pequeñas hojitas fundidas como adorno. En el reverso tiene toscamente grabado un corazón atravesado por dos flechas en diagonal y sobre él una corona con dos imperiales y remate de cruz, enmarcado todo alrededor con un fino zig-zag. **Fig. 1.**



**Fig. 1.** Grabado que tiene estampado en el reverso el relicario en forma de corazón.

El trabajo de la pieza parece tosco pero bien trabajado, al igual que los sencillos roleos en forma de ese, adornados con hojitas, probablemente sea obra realizada en alguno de los talleres de plateros vitorianos activos en esos momentos. Sigue de cerca la sencillez de los modelos neoclásicos imperantes en la época y que tanto arraigaron en la ciudad. Es una pieza muy sencilla, sin pretensiones estéticas, que cumple perfectamente con la misión para la que fue realizada. No son muchos los modelos de este tipo que se conservan de ese momento, es más frecuente el modelo de tipo de pequeño viril con astil (38).

El carecer de marcas y la sencillez de la obra, hacen difícil su datación. Es posible que se elaborara cuando se realizó el busto del Santo. No obstante, por el modelo que presenta, es probable que se elaborara en torno a la fecha del pectoral, pero el modelo y motivos que presenta dan pie a que se pudiera elaborar en otro momento e incluso es posible que el apéndice que se inserta con los dos roleos, fuera colocado posteriormente para que se sujetara, formando así un encuadre perfecto en el pecho del Santo. Pensamos que responde a una obra vitoriana realizada en alguno de los talleres de plateros de la ciudad.

El otro **relicario** que se conserva del Santo, es un medallón en forma oval. Está realizado en plata en su color, mide 7,5 cm de alto por 6 cm de ancho y 2 cm de grosor, al igual que el anterior carece de marcas. Tiene un apéndice oradado en la parte superior con una anilla para ser colgado al cuello. La tapa tiene el borde de plata, redondeado y liso que enmarca un cristal que deja ver la reliquia. **Lám. 7.**

La caja tiene un pequeño grosor de dos centímetros que se encaja en la tapa. En el reverso lleva grabada la inscripción: “SN Pedro de Osma Obispo” (enlazadas la P con la E, la D con la E y la I con la B y la P, con la S –en pequeño– colocada encima). Es una pieza funcional, en la que destaca su estructura y pureza de líneas, carece de decoración, nos recuerda la sobriedad de las cajas guardahostias puristas. Presenta analogía con los pequeños relicarios que se incrustaban en las cruces relicario elaboradas en los siglos XV y XVI, que son reminiscencias de las cruces relicario románicas. Tenemos como ejemplo el relicario colocado en los brazos más pequeños de la cruz patriarcal de Treviño, cuyo modelo es muy similar (39).

El trabajo de la pieza es sencillo, cuidado y bien realizado, se aprecia un modelo de gran finura y correctamente elaborado. Sigue los modelos clásicos de medallón utilizados en otros períodos, al igual que el otro relicario del Santo, pero más finamente trabajado, si bien

(38) La forma de corazón apaisado aunque no es muy habitual en los modelos de relicarios para alojar reliquias, aquí pensamos que está en relación con el lugar que ocupa, este órgano, en el pecho del Santo.

(39) PORTILLA VITORIA, M.J. y EGUÍA LÓPEZ DE SABANDO, J., *Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria*. T. II, Vitoria, 1968, págs. 216, fots. 249 y 250. Ibídem. MARTÍN VAQUERO, R., *La platería en la Diócesis de Vitoria (1350-1650)*. Vitoria-Gasteiz, 1997, p. 433, lám. 14 y 15.

nos recuerda modelos de otras tipologías como hemos aludido, se aprecia mayor esmero en su diseño y elaboración que el anterior. La reliquia del Santo va sobrepuesta sobre un óvalo de papel, colocado en su interior, se aprecia un pequeño hueso con restos de resina, como si hubiese tenido pegado algo más. Debajo de éste se guardan otros tres óvalos de papel con inscripciones.

Sobre este relicario encontramos información en el interior del mismo. Se trata de los tres pequeños óvalos de papel aludidos y unidos a modo de libro, guardados en el interior con las siguientes inscripciones, en dos de ellos por ambos lados: en uno de los óvalos: “Vitoria/ 8 de enero de / 1819” y en reverso: Gse Fibor/. Se encomienda a Snt Pedro de Osma” (nombre y apellido abreviados y no identificados), y en el otro óvalo: “Vitoria y 8/ de enero de/ 1819. Escrito con un/ palo a falta de pluma”. y en el reverso del mismo: “Pedro Hipó/lito Bru, de/ Bayona se encomienda a Snt Pedro de Osma”. A juzgar por estas inscripciones, tenemos que el relicario fue ofrecido el 8 de enero de 1819 por el matrimonio formado por Pedro Hipólito y su mujer procedentes de Bayona, y que al parecer eran grandes devotos del Santo.

En cuanto a la fecha de realización de esta pieza, al no tener marcas y ser un modelo muy común es difícil de precisar. Es posible que se elaborara en la fecha grabada en el papel, pero por la cuidada elaboración y tipología que presenta, cabe la posibilidad de que sea obra anterior y esta fecha solamente responda al año en que el matrimonio de Pedro Hipólito y su mujer, hicieron el ofrecimiento al Santo en Vitoria al que profesaban gran devoción y posiblemente en acción de gracias al afincarse en esta Vecindad (40). La pieza, según consta en las inscripciones, es una donación de personas piadosas y devotas del Santo, fruto de la religiosidad popular muy importante en la época, y que a veces se hacía por favores recibidos (41).

El **anillo** forma parte de las joyas que se conservan, que por tradición se cree perteneciente a San Pedro de Osma. **Lám. 8.** Al igual que el relicario anterior, lo más probable es que el anillo, sea donación de alguna persona devota del Santo, a la cual perteneció. Cabe también la posibilidad de que fuese mandado realizar para el Santo; sabido es que los anillos religiosos tienen el significado de símbolo de

(40) Es posible que este matrimonio francés, conociera el origen de San Pedro de Osma que según parece nació en Bourges, antigua Avaricum, capital de la región de Bituria (Francia): MEDINA GONZÁLEZ, P., “Rehabilitación de la capilla...”, ob. cit. nota 1. En la escritura se aprecian letras con trazos más gruesos y finos, debidos, según consta, en uno de los óvalos, haber sido escrito con un palo a falta de pluma.

(41) En las cuentas de 1860-1861, consta que se gastaron 34 reales por la compostura de la reliquia, aunque no especifica a cual de los dos relicarios, que contienen su reliquia, se refiere. A.P. SAN VICENTE MÁRTIR. Lib. de Cuentas (1805-1965). También aparece recogido: “una caja para la reliquia”, probablemente donde guardaban el relicario que aquí se estudia. A.P. SAN VICENTE MÁRTIR. Legajo del Interrogatorio..., cap. 4.

autoridad o unión de Cristo con su Iglesia como lo lleva el Papa, especialmente, y los obispos, dignidad que tuvo el Santo (42). Desconocemos cuál fue su significado así como su origen y procedencia (43).

El anillo lleva enmarcado un camafeo, es sencillo y de gran sobriedad, mide 2 cm. de diámetro, debido a su tamaño, creemos que perteneció a una persona en particular por el grosor de los dedos del Santo. Está realizado en plata sobredorada, se observa que ha perdido el dorado en algunas partes, apreciándose la plata en su color. El aro presenta un sogueado que se continúa en dos ramas –una a cada lado– que enmarcan un pequeño óvalo con remates de dientes que engasta un camafeo de cornalina roja-anaranjada (2 x 1,5 cm); en la cornalina aparece tallado un busto de mujer. Estos camafeos tienen su origen en la antigüedad, en los que se tallaban dioses y personajes mitológicos que posteriormente han sido reaprovechados en otras piezas de realización posterior (44). Pensamos que éste, en concreto, se pudo tallar en la segunda mitad del siglo XVIII, momento en el que fue muy frecuente la elaboración de anillos con gemas grabadas y camafeos. La gema puede corresponder a la segunda mitad del S. XVI, y reaprovechada en este anillo (45).

A modo de valoración, como se puede comprobar a lo largo de este estudio, los objetivos que nos propusimos al inicio del mismo se han visto cumplidos. Destacamos los valores de la religiosidad popular a través de este sencillo ejemplo de la devoción a San Pedro de Osma, patrón de la Primera Vecindad de la calle Pintorería de Vitoria, más

#### IV. CONCLUSIÓN

(42) BAERWALD, M. y MAHONEY, T., *Historia de las joyas*. Barcelona, 1986, pág. 212.

(43) Resulta curioso como en la documentación en ningún momento se alude a esta pieza, ni en el Inventario de Bienes muebles de la capilla realizado en 1867 por orden del Ayuntamiento, ni en las Cuentas, por lo que desconocemos desde cuando el Santo lo llevó puesto o de que manera ha llegado a formar parte de sus alhajas. No sucede lo mismo con el báculo de plata, que aunque no se conserva aparece reflejado varias veces en la documentación como hemos aludido.

(44) Tenemos ejemplos de estos camafeos, con temas mitológicos realizados en la antigüedad y que han sido reaprovechados en piezas de la liturgia cristiana interpretados con una valoración religiosa cristiana. Véase: MARTIN VAQUERO, R., “El cáliz de la iglesia de San Pedro y San Ildefonso de Zamora”. *Civitas. MC Aniversario de la ciudad de Zamora*. Zamora, 1993, pp. 153-154. *Ibidem*. “El cáliz de la Iglesia de San Pedro y San Ildefonso (Zamora). Su estudio”. *La Platería en la época de los Austrias Mayores en Castilla y León*. Valladolid, 1999, pp. 172-275.

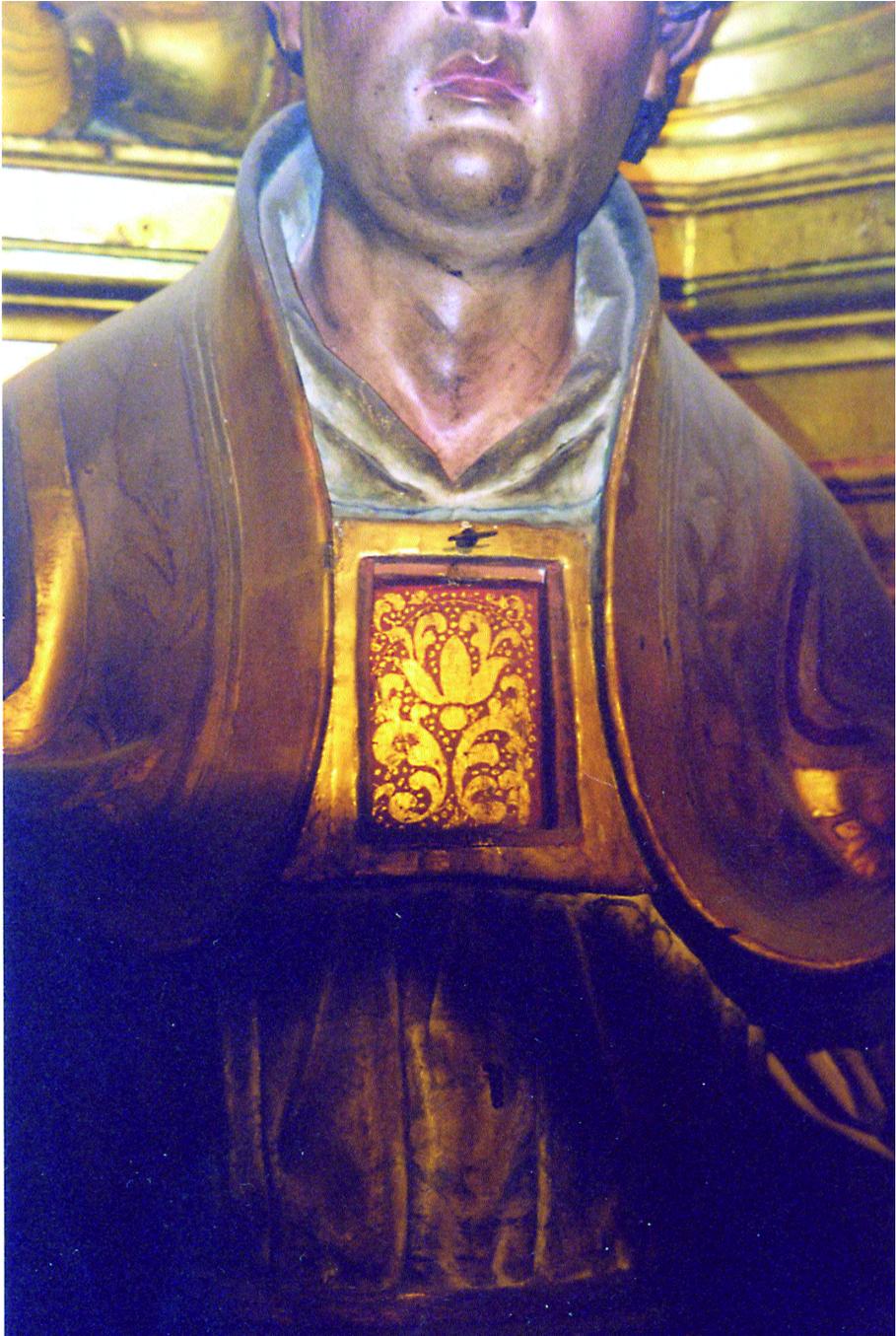
(45) Las piedras duras desde antiguo se han creído que tienen poderes por ello se usaban como amuletos, creyendo que les protegían contra los peligros, de ahí el aprecio que ha tenido su talla desde la antigüedad hasta nuestros días. Se han usado también como emblemas de fraternidad, un signo de rango social y un símbolo de autoridad y una demostración de amor y estima, esta última es la función más importante.



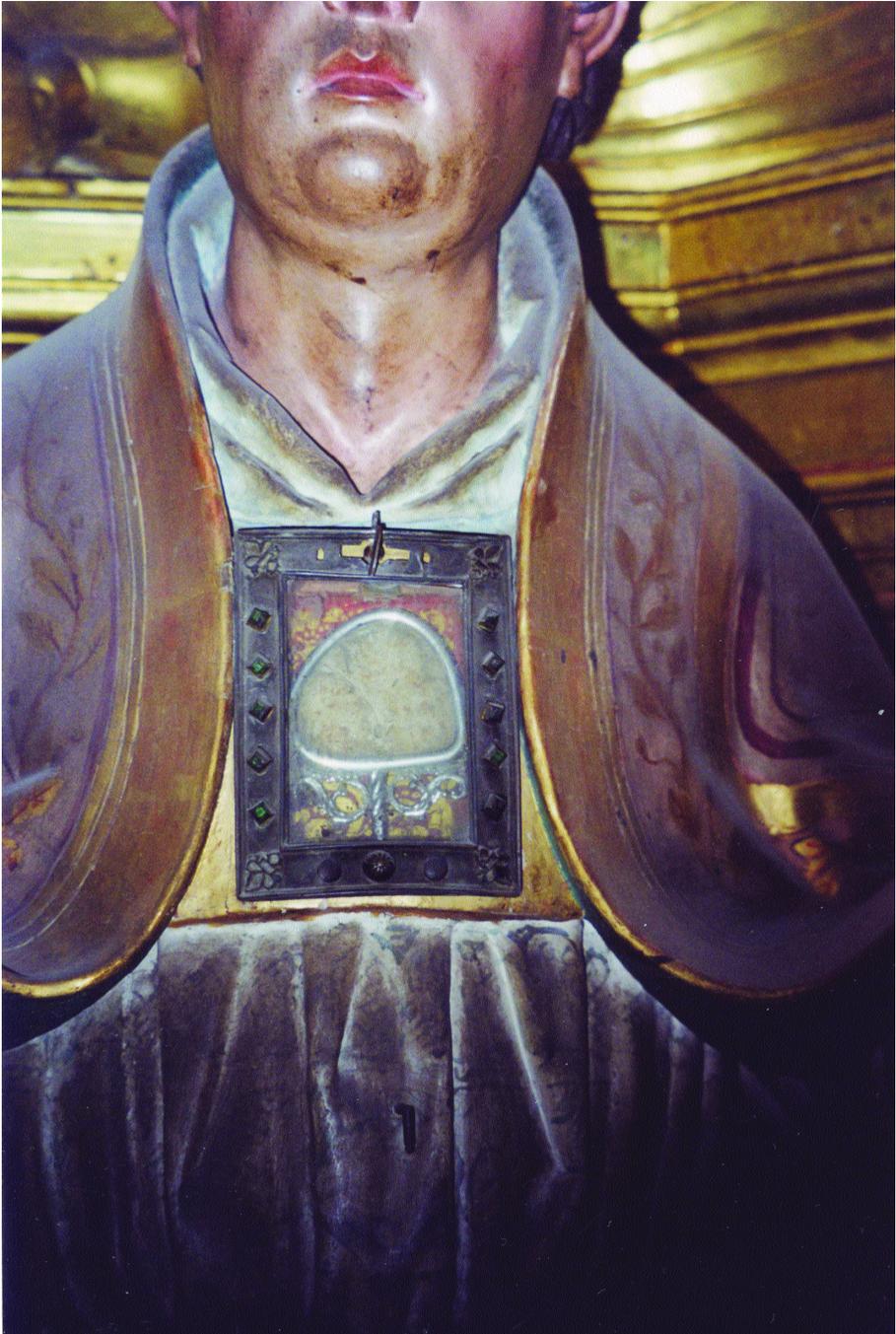
1. Capilla de San Pedro de Osma en la 1ª Vecindad de la Pintorería.



2. San Pedro de Osma en el retablo de la capilla.



3. Receptáculo donde lleva colocado el pectoral.



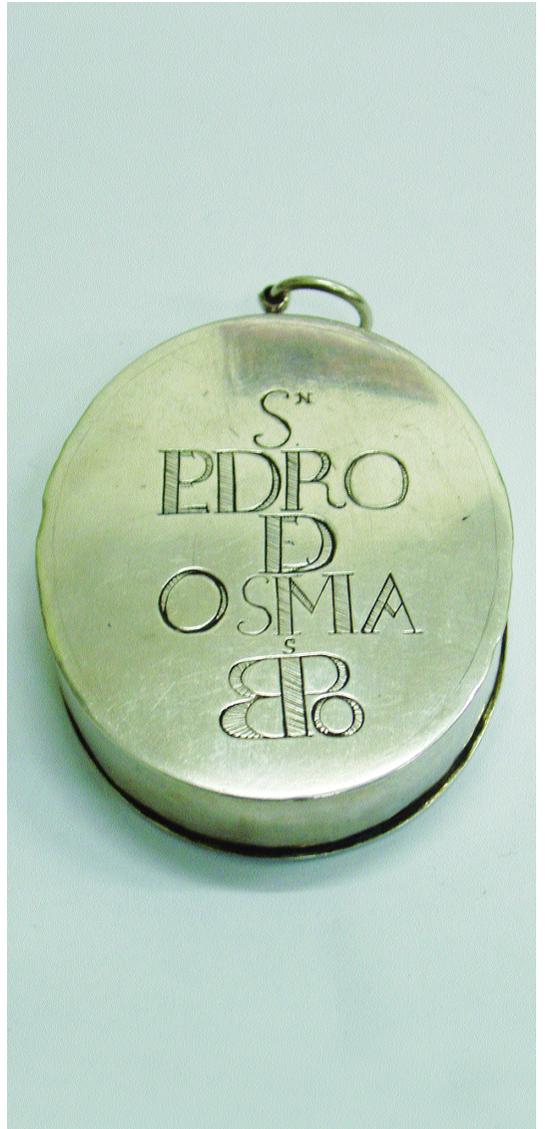
4. El busto del Santo con el pectoral colocado en el pecho y el relicario en el interior.



5. El pectoral de plata en su color y piedras duras.



6. Relicario en forma de corazón que muestra un hueso del Santo.



7. Relicario en forma de medallón del Santo. Anverso y reverso.



8. Anillo de plata sobredorada con cornalina, perteneciente al Santo.

concretamente desde la erección de su capilla por esta Vecindad en 1755 hasta la actualidad.

En segundo lugar hay que señalar cómo esta religiosidad popular ha motivado el que se le hayan elaborado obras en plata, sencillas pero importantes, debido a la devoción que le profesaban y como agradecimiento a favores recibidos, dándolas a conocer y realizando un estudio histórico-artístico de cada una de ellas.

Para el primero nos hemos basado en el estudio de las fuentes documentales referentes a los legados del Santo, debidos a la religiosidad y devoción popular, teniendo en cuenta los datos y noticias ya publicados y nuestras propias aportaciones, extraídas de la documentación referente a la Primera Vecindad de la calle Pintorería y más concretamente la relacionada con la capilla y devoción a San Pedro de Osma hasta 1965, de la que se conserva documentación. Desde esta fecha y hasta la actualidad, han sido las fuentes orales, a través de los sacerdotes, vecinos y devotos del Santo, con los que hemos completado el estudio.

En relación con las obras de plata que poseía el Santo, fruto de la devoción y donaciones que le hicieron, señalamos que nos hemos centrado en las piezas que aún se conservan —pectoral, dos relicarios y un anillo— y que aquí damos a conocer, con un estudio de cada una de ellas. Mencionamos a su vez otras obras de plata importantes que el Santo tuvo, pero que no han llegado hasta nosotros.

Se ha podido comprobar cómo partiendo de la tradición popular a un Santo de lejanas tierras, la devoción y el culto a San Pedro de Osma, pasó a convertirse en una religiosidad de pleno convencimiento, sobre todo para las gentes de la Primera Vecindad de la calle de la Pintorería de Vitoria que lo eligieron como Patrón. Es de señalar que las muestras de devoción que actualmente perduran son escasas, algunos vecinos han conocido épocas más florecientes, pero la devoción por parte de estos vecinos y devotos pervive, es una fe arraigada a su modo, pero de pleno convencimiento, a pesar de los valores que nuestra sociedad actual impone.

Dejamos constancia a través de la aportación de este pequeño estudio de cómo la religiosidad popular ha perdurado siempre a través del tiempo, a pesar de períodos de olvido o relajación que se producen, y como también se puede observar que existen otros en los que resurge de nuevo.